

**VII Congreso del IRI**  
**I Congreso del COFEI y II Congreso de la FLAEI**  
**La Plata, 26, 27 y 28 de noviembre de 2014**

***LOS TEÓRICOS DEL SISTEMA-MUNDO Y SU INTERPRETACIÓN DEL ASCENSO  
DE CHINA***

Mag. Silvia Quintanar\*  
Lic. Denise Castello\*\*

**Introducción**

El destacado crecimiento económico de China y su “ascenso” en la jerarquía internacional ha suscitado nuevos o reformulados desarrollos teóricos en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Frente a este destacado cambio sistémico, el trabajo tiene por objeto analizar el impacto y respuestas interpretativas de los analistas del Sistema-Mundo y otros autores de raíz marxista que se han referido al proceso. Se desarrollarán las perspectivas de Immanuel Wallerstein, principal teórico del Sistema-Mundo, Li Minqi, autor neomaoísta de origen chino hoy residente en Estados Unidos y Robert Cox, autor canadiense neogramsciano.

Se analizan sus perspectivas expuestas en sus más recientes trabajos. La más urgente de las preguntas y por tanto común a estos autores -como a otros de diferentes paradigmas teóricos- se refiere a si el ascenso de China será pacífico cómo insisten los líderes chinos o si, por el contrario, será conflictivo, cómo se asume en gran parte del mundo Occidental.

Sin embargo en sus análisis adquieren centralidad y relevancia otras preguntas cómo el futuro del Sistema-Mundo, a partir de las contradicciones del capitalismo; el probable impacto del ascenso de China en la naturaleza del orden mundial y las predicciones y prescripciones para el Sistema-Mundo capitalista actual y las posibilidades para un nuevo sistema histórico.

---

\*Mag. en Relaciones Internacionales. Profesora Titular de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto Políticas Exteriores Comparadas. Regionalismo y Sistema Mundial. SECAT., UNCPBA.

\*\*Licenciada en Relaciones Internacionales

***Wallerstein y la presión de China hacia la crisis terminal del Sistema-Mundo Moderno***

En un discurso de 1997 *El ascenso de Asia Oriental, o el sistema mundial en el siglo XXI*, el estadounidense Immanuel Wallerstein, principal teórico del Sistema-Mundo destaca el crecimiento de Asia Oriental desde alrededor de 1970, que ocurrió primero en Japón, luego en los llamados cuatro dragones y más recientemente el sureste de Asia y China, precisamente en el tiempo en que el crecimiento en otros lugares fue mucho menos significativo, y en algunas regiones incluso negativo.

Como describe su teoría, las contradicciones fundamentales del sistema capitalista se han expresado en el proceso sistémico en una serie de ritmos cíclicos, que han servido para contener estas contradicciones: los ciclos de Kondratieff de 50-60 años y los ciclos hegemónicos, de 100-150-años, que consisten en el ascenso y descenso de los sucesivos garantes del orden mundial, cada uno con un patrón particular de control. Los ritmos cíclicos no alteraron las relaciones fundamentales de la desigualdad dentro del sistema.

El llamado auge de Asia Oriental ha ocurrido durante una fase B de Kondratieff, en la que los beneficios de la producción se han reducido y en el que prospera la especulación financiera, período en que se está dando también la decadencia de la hegemonía de Estados Unidos.

Para la mayoría de las áreas del mundo esta fase es percibida como de recesión y “malos tiempos”, en comparación con la fase A –fase anterior. Sin embargo, nunca es el caso que tal plazo es malo para todos, los grandes capitalistas impulsan la deslocalización de la actividad productiva hacia alguna zona en el Sistema-Mundo que ve una mejora significativa en su situación económica general y, por lo tanto, percibe el período de “buenos tiempos”. Para Wallerstein entonces el gran beneficiario de la reestructuración geográfica de esta fase B de Kondratieff ha sido el Este de Asia, aunque las posibilidades de acumulación o de disfrutar mejores niveles de ingreso no son para la mayoría.

Qué presagia Wallerstein para el futuro? Básicamente hay dos posibles escenarios. El Sistema Mundo puede continuar más o menos como antes y entrar en otra serie de cambios cíclicos, o; el Sistema-Mundo ha llegado a su punto de crisis y, por tanto, se dará un cambio estructural radical, una explosión o una implosión, que terminará con la constitu-

ción de un nuevo tipo de sistema histórico. Wallerstein no espera que ocurra el primer escenario.

Immanuel Wallerstein, asegura que el sistema histórico en el que vivimos padece una crisis estructural y no sobrevivirá (Schouten, 2008) –o a lo sumo, no vivirá más de cuarenta o cincuenta años, los cuales serán muy desagradables (Wallerstein, 2011).

“Mi análisis del sistema-mundo moderno afirma que estamos en una crisis estructural, que el sistema es realmente incapaz de sobrevivir y que el mundo está en una situación caótica, en la cual seguiremos de veinte a cuarenta años más. Esta crisis tiene que ver con la falta de suficiente plusvalía disponible y por lo tanto con la posible ganancia que uno puede hacer. El sistema se está bifurcando –refiriéndonos a una situación en la cual hay dos caminos alternativos para salir de la presente crisis para crear un Sistema-Mundo nuevo y estable” (Schouten, 2008:1). Según Wallerstein, “básicamente habrá gente tratando de crear un nuevo Sistema-Mundo que replicará ciertas características básicas del sistema existente pero sin ser un sistema capitalista. Aún será jerárquico y explotador. La otra dirección sería crear un sistema alternativo que sea relativamente democrático y relativamente igualitario. Estos son todos términos muy vagos porque uno no puede definir por adelantado los detalles estructurales de semejante Sistema-Mundo futuro. [...] Nuevamente, es intrínsecamente imposible predecir cuál será el resultado; de lo único que podemos estar seguros es de que el presente sistema no sobrevivirá y que ocurrirá algún desenlace. Debemos crear, en la famosa frase de Ilya Prigogine, orden del caos. Esa es mi posición teórica básica” (Schouten, 2008:1).

Entre los límites a la acumulación sin fin del capital, además de los límites ambientales, Wallerstein menciona a la desruralización del mundo y el aumento del costo de la mano de obra en todo el mundo. Completando su idea, explica que: “El crecimiento de los BRICs está interrelacionado con esta crisis estructural del sistema capitalista porque ellos están expandiendo el número de gente que comparte la plusvalía global. Simplemente no hay suficiente plusvalía para seguir y darle a quienes están en la cima un ingreso significativo. El mundo simplemente no puede sostener una situación en la cual el 30-40% de la población mundial viva con un nivel de ingresos de, digamos, Dinamarca –y en esa dirección están presionando los BRICs. Si no estuviéramos en una crisis, Asia oriental continuaría creciendo en poder como lo está haciendo ahora para establecer dentro de unos setenta y

cinco años la nueva potencia hegemónica, sucediendo a los Estados Unidos. Pero el sistema-mundo capitalista no va a durar otros setenta y cinco años más” (Schouten, 2008:7).

En cuanto a la pregunta de cuál es el carácter de la relación para los próximos años entre China y Estados Unidos; cuando Estados Unidos está en declinación y China en auge, observa Wallerstein en un artículo titulado *China y EU: encontradas estrategias geopolíticas* que la consecuencia más importante del viaje de Richard Nixon a China en 1972 fue que China y Estados Unidos cesaron de actuar como si uno y otro fueran su principal enemigo, y actuaron, ambos como potenciales colaboradores uno del otro en el escenario mundial. Colaboradores que es menos que aliados (Wallerstein, 2004).

Pero conforme nos movemos por el siglo XXI, empieza a ser claro que cada uno persigue una estrategia geopolítica muy diferente en esta semiamistosa pero intensa competencia con el otro. El autor nos dice que las potencias principales en el sistema interestatal tienen cuatro diferentes cartas que jugar en su búsqueda de preeminencia: la económica, la política, la militar y la cultural-ideológica y ellas no son igualmente fuertes en cada uno de los jugadores.

Estados Unidos es una potencia hegemónica en declive. Su carta económica va en caída, lo que ha disminuido su fuerza política, particularmente en Europa, pero no sólo en ella. Tras el colapso de la Unión Soviética Estados Unidos no ha encontrado un sustituto ideológico para concitar respaldo por todo el mundo. Así que Estados Unidos tuvo que recargarse en la única carta fuerte que le queda –la carta militar, y aún en este rubro no le va tan bien como se supondría.

En tanto, China se enfila por un rumbo diferente. Aunque es seguro que intenta fortalecer su aparato militar, tardará un tiempo antes de que China pueda emparejarse con Estados Unidos en este frente. China mantiene un bajo perfil político en el escenario mundial. Su postura ideológica es, por decir lo menos, confusa. Es un “Estado socialista de mercado” –lo que nadie está seguro qué quiere decir. A veces nos recuerda su posición de los viejos días de la conferencia de Bandung, liderando el Tercer Mundo, pero casi todo el tiempo se mantiene relativamente callada en asuntos Norte-Sur. La principal carta de China actualmente es su carta económica. Es una potencia económica en ascenso.

El énfasis estadounidense en la carta militar tiene el sabor de la desesperación. El énfasis chino en levantar lentamente su base económica parece ser, en contraste, un acto de paciencia, como la historia de la liebre y la tortuga (Wallerstein, 2004).

Recientemente el autor vuelve a insistir en que China y Estados Unidos son colaboradores. En el artículo *China and the United States: Rivals, Enemies, Collaborators?*, expone que tras el colapso de la Unión Soviética las relaciones entre China y Estados Unidos no han cambiado mucho, y en todo caso, se han hecho más estrechas. “China tiene un superavit significativo en la balanza de pagos con los Estados Unidos, gran parte del cual invierte en bonos del Tesoro de los Estados Unidos, respaldando de esta manera la capacidad del gobierno de los Estados Unidos para que continúe gastando vastas cantidades de recursos en sus múltiples actividades militares alrededor del globo (y particularmente en Medio Oriente), y además para que sea un buen cliente para las exportaciones chinas.” También observa que, si bien China suele disentir con Estados Unidos en Naciones Unidas, en realidad jamás ha vetado una resolución auspiciada por los Estados Unidos, y que aparentemente, la precaución de ambas partes parece ser la característica de su relación, a pesar de la retórica. Entonces, finalmente Wallerstein reflexiona: “China y Estados Unidos ¿son rivales? Sí, hasta cierto punto. ¿Son enemigos? No, no son enemigos? ¿Son colaboradores? Ya lo son más de lo que admiten, y lo serán mucho más a medida que transcurre la década” (Wallerstein, 2012).

Y en un más reciente artículo de 2014, luego de la crisis de Ucrania titulado *El juego geopolítico ruso-chino*, es que tanto China como Rusia están interesadas en una reestructuración diferente de las alianzas entre los estados. Lo que Rusia busca en realidad es un acuerdo con Alemania. Y lo que China realmente busca es un acuerdo con Estados Unidos y su táctica es anunciar un tratado de amistad entre Rusia y China que durará por siempre. China está fundamentalmente interesada en domar a Estados Unidos y reducir su papel en Asia Oriental, pero dicho esto quiere reforzar y no debilitar sus vínculos económicos con Estados Unidos. China busca invertir en Estados Unidos a tasas de ganga y piensa que ahora es la oportunidad. Quiere que Estados Unidos acepte su emergencia como potencia regional dominante en Asia oriental y sudoriental (Wallerstein, 2014). Si se entiende mal este juego ruso-chino se corre el riesgo de intentar contrarrestar este acercamiento (Wallerstein, 2014).

### ***Li Minqi, y la alternativa de un gobierno mundial socialista***

El planteo de Li Minqi tiene grandes similitudes con el de Wallerstein. El autor de *El ascenso de China y la desaparición de la economía capitalista mundial* reside actualmente en Estados Unidos, es profesor de la Universidad de Utah y aunque fue miembro de la disidencia estudiantil de los años 80 en China, es actualmente un neomaoísta.

En contra de la opinión dominante que ve el rápido crecimiento de China como prueba del éxito indiscutible de los mercados libres, Li Minqi ofrece una interpretación muy diferente de la integración de China en el sistema capitalista. Basándose en la teoría del Sistema-Mundo, analiza el ascenso de China en el contexto de la evolución histórica del capitalismo global y a la luz de sus efectos económicos y ecológicos, así afirma que la integración de China en los mercados mundiales contribuye a revelar los límites históricos del capitalismo mundial.

El argumento destaca que el sistema mundial moderno que ha evolucionado desde el siglo XVI ha dependido de una potencia hegemónica para establecer las reglas y mantener el marco dentro del cual el sistema capitalista funciona. Esa hegemonía fue originalmente la república holandesa que fue sustituida por Gran Bretaña y luego por los Estados Unidos. Con los Estados Unidos en declive relativo y China (pero también potencias como India y Brasil) en aumento es que la hegemonía norteamericana está llegando a su fin.

El autor no ve ningún sucesor real para los Estados Unidos como potencia hegemónica, debido a las debilidades estructurales dentro de cada sucesor posible (aunque China es el sucesor más probable). Además, conforme a los desafíos de la disminución de recursos y el cambio climático, el autor ve pocas posibilidades de que los sucesores de Estados Unidos tengan las capacidades y la voluntad necesarias para apoyar una posición hegemónica. Incluso ahora Estados Unidos es demasiado débil para continuar ese papel especial a la luz del fuerte desafío planteado por China (y otros).

El problema que plantea la teoría del Sistema-Mundo es que el capitalismo depende siempre de la búsqueda de la mano de obra más barata y así la producción se ha movido de un lugar a otro para satisfacer esa necesidad. La última reserva viable importante del traba-

jo fue China la que el capitalismo mundial comenzó a explotar desde la década de 1980 en adelante.

Li Minqi sostiene que el ascenso de China implica un problema para el sistema mundo capitalista: el “actual” ascenso de China, podría ser la señal de que la economía mundo capitalista está llamando a sus últimas reservas estratégicas (tales como China, India, los recursos restantes, y el espacio restante para la contaminación) para hacer un intento más de poner en marcha la acumulación mundial.

El actual desarrollo mundial sugiere que varias tendencias seculares, que resultan de las leyes inherentes al movimiento del Sistema-Mundo existente, ahora están llegando a sus límites históricos debido a que el sistema-mundo capitalista se basa en las reservas estratégicas de trabajo a las que se puede recurrir cuando las fuerzas laborales existentes comienzan a luchar con éxito por mejores salarios. Con el aumento de los costos laborales en China como resultado de una mejor organización de los trabajadores chinos (y en otras economías emergentes), el capitalismo mundial habrá agotado sus últimas reservas sin ningún lugar a dónde ir. El capitalismo, por tanto, se dirige hacia un callejón sin salida.

Dado que el sistema necesita altos márgenes de beneficio para reproducirse a sí mismo a través de la inversión, y puesto que los altos salarios ejercieron presión sobre los márgenes de beneficio, el Sistema-Mundo capitalista necesita de países como China y la India para acudir en busca de su mano de obra barata, una vez que los costos salariales o la falta efectiva de demanda comienzan a amenazar la rentabilidad. Pero el proceso mismo de la explotación de la mano de obra en China, la construcción de fábricas y la creación de una clase obrera urbana, moviéndose China de la condición de periferia a semiperiferia, amenaza con socavar la capacidad de explotar este tipo de trabajo en el futuro.

Li Minqi explica que en la medida en que los Estados no centrales tienen niveles más bajos de proletarización, los trabajadores tienden a ser menos educados, menos organizados de manera eficaz y tienen la presión constante de competir contra un gran ejército de reserva rural. Los trabajadores de estos Estados, por lo tanto, tienden a tener el poder de negociación mucho más bajo por lo que reciben salarios reales significativamente más bajos. Los salarios reales bajos en la periferia y la semiperiferia hacen posible que la plusvalía mundial se concentre en el núcleo y ayuden a mantener bajos los costos salariales en todo el sistema. Sin embargo, en el largo plazo, el desarrollo de la Economía-Mundo capitalista se

ha asociado a la urbanización progresiva de la fuerza de trabajo. Después de algún grado de desorientación, los trabajadores urbanizados han luchado siempre por un mayor grado de organización y la extensión de sus derechos económicos, sociales y políticos. Sus luchas han dado lugar a crecientes grados de proletarización dentro de la economía-mundo capitalista.

Esto se traduce en problemas para el sistema mundial, ya que los costos de producción aumentan en China por lo que habrá pocos estados alternativos a donde los productores recurran en busca de mano de obra educada barata y eficiente infraestructura.

Además, cada vez más, la contribución de China a la degradación del medio ambiente amenaza con socavar la economía mundial a través de la destrucción del medio ambiente natural del que forma parte.

China está en alza –aunque no como una amenaza militar, sino como el faro de un modelo alternativo. Se le pedirán soluciones a nivel del sistema a los problemas a nivel del sistema dejados por la hegemonía de Estados Unidos. Hasta ahora China se ha fusionado con y de hecho jugó un papel clave en el sistema global del capitalismo liderado por Estados Unidos. Ahora, ya que este sistema se encuentra moribundo, China como una potencia emergente tendrá que redefinirse en este nuevo clima.

Pero Li Minqi no ve el liderazgo de China como bastante a la altura de las circunstancias. “Teniendo en cuenta las reglas de la economía-mundo capitalista”, escribe, “¿podemos contar con las elites capitalistas chinas para actuar de acuerdo al interés común a largo plazo del ser humano?”. Cabe agregar que Li Minqi considera a esas clases como interesadas en sí mismas ilegítimas y corruptas (Li Minqi: 2008).

Sin embargo, en el artículo *El ascenso de la clase obrera y el futuro de la revolución en China* el autor abre posibilidades optimistas para el desarrollo futuro de la revolución en China y el destino del orden mundial (Li Minqi, 2011).

La humanidad está ahora en una encrucijada crítica. El funcionamiento del sistema capitalista mundial no sólo garantiza el empobrecimiento permanente de miles de millones de personas, sino que también es casi seguro que llevará a la destrucción de la civilización humana.

Marx esperaba que el proletariado desempeñase el papel de sepulturero del capitalismo. En el curso real de la historia del mundo, las clases capitalistas occidentales lograron



adaptarse a los desafíos de la clase obrera a través de reformas sociales limitadas. Las clases capitalistas centrales han logrado este compromiso temporal sobre la base de la superexplotación de la clase obrera en la periferia y la explotación masiva de los recursos naturales del mundo y del medio ambiente. Ambas condiciones ahora se han agotado. En las próximas una o dos décadas, las clases proletarizadas de trabajadores pueden, por primera vez, convertirse en la mayoría de la población mundial. Con la proletarización masiva en Asia, se generarán las condiciones históricas para acercarse a lo que, de acuerdo con Marx, conducirá a la victoria del proletariado y la caída de la burguesía.

Como el productor más grande del mundo en fabricación y de consumo de energía, China está cada vez más en el centro de las contradicciones del capitalismo. El análisis anterior sugiere que después del año 2020, las crisis económicas, sociales, políticas y ecológicas tienden a converger en China.

Dado el legado de la revolución china, las condiciones históricas subjetivas pueden favorecer una revolución socialista revolucionaria a las contradicciones de China. Un sector de los trabajadores estatales está influenciado por la conciencia socialista y potencialmente puede hacerse cargo de los sectores económicos clave y desempeñar un papel destacado en la próxima lucha revolucionaria. Una amplia alianza revolucionaria de clases se puede formar entre los trabajadores del sector estatal, los trabajadores migrantes y la pequeña burguesía proletarizada.

Debido a la posición central de China en el sistema capitalista mundial, la importancia de un triunfo de la revolución socialista en China no puede ser exagerada. Se romperá toda la longitud de las cadenas globales de mercancías capitalistas, lo que, a su vez, inclinará el equilibrio global de poder de manera decisiva a favor del proletariado mundial. Se abrirá el camino para la revolución socialista mundial del siglo XXI y aumentará dramáticamente la probabilidad de que la crisis global que viene se resolverá de una manera que sea consistente con la preservación de la civilización humana. La historia decidirá si el chino y el proletariado mundial están a la altura de sus tareas revolucionarias (Minqi, 2011).

El análisis de Li de las limitaciones económicas y las tendencias ecológicas lleva a la siguiente conclusión en su libro *El ascenso de China y la desaparición de la economía capitalista mundial*: ya citado “Con el declive de la hegemonía de Estados Unidos (que se

refleja por su capacidad y voluntad declinantes de seguir a largo plazo el interés común del sistema) ningún otro estado está en condiciones de sustituir a los Estados Unidos y proporcionar un liderazgo efectivo para el sistema.

Tanto China como cualquier otro candidato potencial hegemónico sufren de contradicciones insalvables y debilidades. Ninguno tiene la capacidad de ofrecer soluciones a problemas a nivel de sistema. O bien el Sistema-Mundo existente ha agotado su espacio histórico de un nuevo liderazgo potencial y, por tanto, está condenado a la desintegración sistémica, o el nuevo liderazgo tendrá que asumir la forma de una alianza de múltiples estados de tamaño de continentes, que pasarán a formar un gobierno mundial, y por lo tanto llevarán el actual Sistema-Mundo a su fin. El autor ve el fin del capitalismo tal como lo conocemos y pregona como la única alternativa real a una especie de gobierno mundial socialista en el que los desafíos planteados en el futuro puedan ser tratados, en especial la asignación de recursos escasos entre todos los reclamantes.

Li sostiene que la competencia interestatal que permite el capitalismo y un sistema mundial que fomente respuestas colectivas y cooperativas creíbles a los problemas globales como la pobreza, el cambio climático y la guerra son dinámicas mutuamente excluyentes. Por lo tanto uno puede conjeturar, si queremos abordar con eficacia estos problemas globales, el capitalismo debe ser la primera cosa en irse.

Concluye “Un gobierno mundial socialista con la planificación democrática global ofrecerá la mejor esperanza de la humanidad para sobrevivir las próximas catástrofes y preservar los logros más importantes de la civilización humana”. Lo que viene a continuación podría ser un sistema mundial racional de la producción orientada hacia el cumplimiento de las necesidades humanas primero y que requiere de una manera ecológicamente sostenible.

El autor, ofrece una visión general de la era de Mao, con sus éxitos en la prestación de servicios básicos de salud, educación e infraestructura destacando que en esa etapa se sentaron las bases de la cual la nueva China capitalista surgió. Otros trabajos sobre la China contemporánea destacan las reformas a partir de 1979 como punto de partida sin hacer referencia a las bases establecidas previamente. El autor ve el abandono del proyecto maoísta y su sustitución por el experimento capitalista de Estado que las políticas de Deng Xiaoping pusieron en marcha con pesar. El socialismo chino era el producto histórico de una gran revolución, que se basó en la amplia movilización y el apoyo de obreros y campesinos que

comprenden la mayoría de la población, necesariamente reflejaba los intereses y aspiraciones de la gente trabajadora. Por otro lado, China siguió siendo una parte de la economía-mundo capitalista y estaba bajo presión constante de la competencia militar y económica de la economía-mundo capitalista.

Movilizar recursos para la acumulación de capital y producto excedente tuvo que ser extraído de los trabajadores y concentrado en las manos del Estado. Esto a su vez creó oportunidades para las elites burocráticas y tecnocráticas para hacer uso de su control sobre el producto excedente y avanzar en su poder y defender los sus intereses individuales en lugar de los intereses colectivos de los trabajadores. Esta fue la contradicción histórica fundamental que enfrentó el socialismo chino, así como otros estados socialistas en el siglo XX.

Li Minqi caracteriza el movimiento de China hacia el capitalismo como una revolución impuesta por las elites gobernantes. Afirma que las “reformas” de Deng Xiaoping nunca fueron diseñadas para beneficiar a las masas, sino más bien para establecer una clase capitalista. Rechaza los frecuentemente citados beneficios económicos acumulados por el hombre que trabaja calificándolos como minúsculos en comparación con los enormes beneficios de la clase adinerada. Incluso ahora, una proporción sustancial de la población está todavía completamente excluida de sus beneficios.

El ve la entrada de China en el juego capitalista con su demanda de recursos y la presión subsiguiente sobre el “sistema-mundo” como un factor importante que subyace a la inminente desaparición del sistema mundial capitalista. Simplemente no hay suficiente para todos para apoyar a una China en crecimiento (y la India) en los niveles de consumo occidentales (Li Minqi, 2008).

### ***Robert Cox y la aspiración de un orden mundial multi-civilizacional***

Robert Cox se cita como uno de los líderes intelectuales junto con Susan Strange de la Escuela Británica de Economía Política Internacional. El autor canadiense es profesor emérito de Ciencias Políticas en York University en Toronto (Canadá) y uno de los más representativos teóricos neogramscianos.

En una conferencia realizada en Marzo de 2012 y que llevaba el nombre *'The Decline of the West' Revisited: Future World Order and a Dialogue of Civilizations* declaraba que el mundo de la última mitad de siglo está quedando en el pasado, y que el hecho de que países como China, India y Brasil hayan sobrellevado la crisis económica mundial mucho mejor que Europa y América del Norte, planteaba dudas sobre el futuro del liderazgo de los Estados Unidos y el dominio occidental en el orden mundial que se avecina. En este mundo donde el equilibrio de poder está cambiando, se preguntaba si este cambio podrá suceder pacíficamente. Específicamente, planteaba la cuestión de si la futura paz mundial dependerá de la continuación del dominio de la perspectiva occidental, o si podrá convertirse en un *modus vivendi* entre diferentes potencias mundiales y civilizaciones, y concluía en que para conseguir el diálogo entre civilizaciones será necesario rechazar la visión Ptolomeica de Occidente como centro del orden mundial y comenzar a visualizar a Occidente no como 'el fin de la historia' (haciendo alusión a las ideas de Francis Fukuyama<sup>1</sup>) sino como una civilización más entre tantas otras.

Para Cox, el 'Imperio' moderno (es decir, el imperio estadounidense) es, resumidamente, una de las tres configuraciones rivales de poder del siglo XXI (las otras dos son los estados y las 'sociedades civiles' o 'movimientos sociales'), que penetra las fronteras de soberanía de estados formalmente soberanos para controlar sus acciones a través de sus elites, tanto en países aliados como en aquellos en los cuales sus intereses tienen influencia, a través de corporaciones transnacionales, lazos económicos, cooperación militar y de inteligencia, medios, etc, ayudados por la coerción económica y militar. Los sistemas económicos se reestructuran en un vasto mercado de capital, bienes y servicios. Así, "el 'Imperio' constituye un movimiento hacia la convergencia en las prácticas políticas, económicas y sociales y en actitudes culturales básicas –un movimiento tendiente a absorber el mundo entero dentro de una civilización" (Cox, 2004:309). Por otra parte, el principio gobernante de 'imperio' es la unidad. En las propias palabras de Cox, "el 'Imperio' ofrece la ilusión de una forma patentada uniforme de democracia y derechos humanos bajo un poder colosal

---

<sup>1</sup> En su libro *The End of History and the Last Man*, Fukuyama sostenía que "la democracia liberal podía constituir el 'punto final de la evolución ideológica de la humanidad', y como tal constituía el 'fin de la historia'" (pág. xi); es decir, que la historia humana como lucha entre ideologías había concluido, manifestando también que esto daría inicio a un mundo basado en la política y economía de libre mercado, que se impondría a lo que este autor denominaba utopías, tras el fin de la Guerra Fría. Ver Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, Free Press (Nueva York, 1992).

que en su verdadera naturaleza contiene su propia contradicción: la fuerza represiva necesaria para mantenerlo, que constituye una enorme amenaza a la libertad y el disenso” (Cox, 2004:320).

En otra conferencia realizada en 2012 titulada *Consciousness and Civilization: the Inside Story*, observaba que, si bien a partir de la recesión de 2008 el equilibrio de poder económico se está moviendo a favor de Oriente, Occidente aún retiene el dominio del poder militar, lo cual lo lleva a considerar cómo juega la naturaleza de la superioridad militar estadounidense en esta cuestión. Según Cox, el Imperio estadounidense del siglo veintiuno es bicéfalo: tiene dos cabezas que representan dos culturas diferentes: la civil (con su individualismo) y la militar (con su disciplina de grupo), en una estructura de poder dual representada por el Presidente y el Pentágono. “Esto lleva a la cuestión de si los Estados Unidos tendrían la voluntad y la capacidad de ajustarse a la idea de convertirse en una gran potencia entre varias en un nuevo orden mundial emergente y plural. Semejante curso de acción implicaría el fin del poder cuasi-independiente del Pentágono en la naturaleza bicéfala de la política estadounidense. Eso parece bastante improbable y sólo podría suceder en un período de relativa calma en las relaciones internacionales” (Cox, 2012b).

Por su parte, según advierte, a China, Rusia y los países del centro de Asia (a quienes se refiere como Eurasia), miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, les preocupa cada vez más que el círculo de seguridad estadounidense en torno a Asia esté llevando a una confrontación catastrófica. Según Robert Cox, este escenario es mucho más probable que un movimiento hacia un mundo plural donde las grandes y pequeñas potencias negocien el mantenimiento de la paz mundial y una mayor equidad social.

En una entrevista, Cox enfatiza la idea de que el principal desafío es el desafío a los Estados Unidos. “El resto del mundo está demostrando cierta habilidad para comprender y ser parte de un ajuste al nuevo orden mundial –pero ¿lo comprenderá Estados Unidos? Ese es el gran problema, porque el resto del mundo está dispuesto a adaptarse una vez que Estados Unidos tome la delantera entendiendo su rol como una gran potencia entre otras” (Shouten, 2009:2). Entonces, “la cuestión es si los Estados Unidos podrán adaptarse a la idea de funcionar como una gran potencia más entre varias y cómo lo hará, o si la pretensión estadounidense de liderazgo global provocará la consolidación de una alianza eurasiática para contrarrestar esa pretensión. Mi esperanza es por un mundo más plural, pero soy

más bien pesimista. Por lo tanto soy un realista<sup>2</sup> en el sentido de ser realista tanto en cuanto a las limitaciones del poder estadounidense como en cuanto a la capacidad de Estados Unidos para cambiar su curso presente” (Shouten, 2009:8).

En su artículo “*Thinking About Civilizations*” publicado en el año 2000, Robert Cox critica el concepto de civilización como algo dado, esencialista, sostenido por otros res<sup>3</sup>, interpretándola como algo que está en permanente cambio, y que se encuentra en el *sentido común* que expresa su sentido de la realidad, y afirma que “este sentido común, que es diferente para la gente de diferentes épocas y lugares, es moldeado por las respuestas prácticas colectivas de un pueblo a sus condiciones materiales de existencia” (Cox, 2000).

En un artículo anterior, Cox definía a las civilizaciones como “formas de ser, maneras de entender el mundo, modos de actuar sobre ese entendimiento. Dan forma a las percepciones de los pueblos y de esta manera a cómo ellos reaccionan ante los acontecimientos. Existen en el terreno de la intersubjetividad –esas ideas compartidas que constituyen el sentido de realidad para grandes grupos de gente, lo que creen que es el orden natural de las cosas” (Cox, 1995:11).

Ampliando esta idea, Cox sostiene que la civilización es “una combinación entre condiciones materiales de existencia (en las cuales incluyo la organización humana de carácter político y económico) y significados intersubjetivos” (Cox, 2000:220). Es decir que para él, las civilizaciones “deben ser consideradas como procesos o tendencias más que como aspectos fijos o cerrados”, en las cuales “los movimientos populares estimulados por inequidades materiales y quejas han articulado proyectos alternativos de sociedad”, y por lo tanto, “existe una opción colectiva sobre el futuro de las sociedades”, entendiendo como opción colectiva a “la emergencia gradual a través de la sociedad civil de un entendimiento común sobre la naturaleza del mundo y una visión de un futuro para la sociedad” (Cox, 2000:229).

Para Robert Cox, China es una antigua civilización que se ha “subordinado a conceptos de civilización derivados de Europa –en forma de socialismo y capitalismo” (Cox,

---

<sup>2</sup> En su reconocido artículo “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en *Millenium-Journal of International Studies* de 1981, Robert Cox señala sus dos raíces intelectuales teóricas tanto al marxismo como al realismo.

<sup>3</sup> Entre ellos el más difundido por el libro de Samuel Huntington *The clash of civilizations and the remarking of world order* publicado en 1995 que si bien considera que las civilizaciones son dinámicas y pueden cambiar, también enfatiza que las diferencias entre civilizaciones no sólo son reales sino básicas y que las diferencias culturales son menos mutables y menos fácilmente negociables que las políticas e económicas.

2000:227). “En China, elementos de la vieja tradición confuciana han sobrevivido dentro de la era comunista y siguen siendo una fuerza estabilizadora en la sociedad. La herencia confuciana combina sentimientos de responsabilidad social con una actitud abierta a la verdad. [...] El capitalismo chino, al igual que el neoliberalismo en todas partes, ha producido una polarización entre ricos y pobres, desempleo masivo, y el declive de los servicios públicos de salud y bienestar, moderados sólo levemente por la ética socialista. El partido ha monopolizado las funciones de la sociedad civil y sigue sospechando de cualquier grupo autónomo de gente, lo cual inhibe la articulación de cualquier proyecto social alternativo” (Cox, 2000:228).

Robert Cox afirma que las fuerzas que mueven los bloques de poder consolidados en la actual transformación del orden mundial –el imperio estadounidense versus Eurasia – derivan de mentalidades divergentes de diferentes grupos humanos que se enfrentan en el proceso de dar forma al orden mundial. “El propósito del diálogo de civilizaciones no es rehacer el orden mundial de una manera definitiva ni crear una nueva estructura de gobernanza mundial. El diálogo en sí mismo se convertiría en el proceso del orden mundial, un proceso continuo de ajuste pacífico –si bien contencioso – a las siempre cambiantes relaciones de poder en todo el mundo” (Cox, 2012b). El desafío está en la habilidad de comprender al otro. La falta de empatía haría que el proceso degenerara en un choque de civilizaciones –una confrontación entre entidades falsamente representadas como estructuras monolíticas fijas.

En palabras de Cox: “Hasta ahora, los estudios internacionales se han interesado primariamente en los estados, el sistema interestatal y los mercados. Las tendencias que he estado discutiendo proponen que las civilizaciones y las sociedades civiles sean incluidas en el cuadro para explicar las transformaciones históricas del pasado siglo veinte. Las civilizaciones explican el potencial de las sociedades para adoptar nuevas direcciones de desarrollo. Las sociedades civiles forman el sentido común y los propósitos colectivos. Una sociedad civil fuerte puede ser la fuerza interna de una civilización y la fuerza creativa de su desarrollo; su ausencia, la explicación de la subordinación a un Otro expansivo” (Cox, 2000:228).

Robert Cox cree que la base para un diálogo inter-civilizacional es entender por qué se dan las diferencias. En este sentido, observa que las distintas civilizaciones existen como

resultado de distintas maneras de entender y lidiar con sus mundos particulares y que es posible entender otras civilizaciones sin necesidad de habitar en ellas, lo cual ayuda a encarar mejor el fenómeno del ascenso de Oriente y el cambio en el equilibrio de poder global (Cox, 2012a). “En un orden mundial multicivilizacional, el rol de una organización mundial sería buscar principios aceptables en el ‘sentido común’ o intersubjetividad de cada una de las diferentes civilizaciones” (Cox, 2000:230).

En este sentido, asegura: “Algunos principios comunes pueden afirmarse como puntos de partida para pensar en un mundo multicivilizacional: reconocimiento mutuo de la diferencia; mantenimiento de la biósfera de la cual dependen todas las formas de vida; evitar la violencia al tratar con conflictos, y especialmente en el uso de armas de destrucción masiva; apoyo mutuo en promover la equidad social, revirtiendo la actual tendencia hacia la polarización social; supresión de la actividad criminal organizada que se convierte en un poder político y económico oculto; y entendimiento consensual sobre los derechos humanos básicos (Cox, 2000:231).

Según Cox los derechos humanos son un caso particularmente problemático en la búsqueda de un entendimiento común entre civilizaciones coexistentes. “En la tradición iluminista europea, los derechos son representados como innatos en el ser humano y universales a la naturaleza humana común. Esta es la base de gran parte de la retórica política occidental. En un modo de pensar histórico, los derechos no son innatos, sino que son el producto de las luchas históricas de los pueblos que se consagraron en su sentido común, y la naturaleza humana no es uniforme ni universal sino formada diferentemente por diferentes historias. [...] El desafío en un orden multicivilizacional es encontrar medios para incitar a las fuerzas populares a que luchen por la defensa de los derechos humanos en *su* sociedad sin parecer que se imponen las normas de una civilización sobre otra. Un orden externamente impuesto sería frágil, vulnerable a la carga del imperialismo” (Cox, 2000: 232).

Lo que Robert Cox intenta decir es que la idea de un orden mundial multicivilizacional sirve para afirmar que es posible una alternativa a la civilización de la globalización. “El desafío presente es facilitar la formación de *intelectuales orgánicos* (para usar la terminología de Gramsci) que puedan *a la vez* articular las visiones de posibles sociedades futuras en base a la experiencia de diferentes formaciones sociales existentes y convertirse en enlaces entre estas diferentes visiones y movimientos” (Cox:2000:232).



## **Conclusiones:**

Wallerstein interpreta el ascenso de China como parte de los ritmos cíclicos del Sistema Mundo capitalista, es decir en este caso el ascenso y descenso de los sucesivos garantes del orden mundial, ha beneficiado a Asia Oriental y en particular a China, pero esto no altera las relaciones fundamentales de desigualdad dentro del sistema. Al mismo tiempo las posibilidades de disfrutar mejores niveles de ingreso en la zona beneficiada de la reestructuración capitalista no son para la mayoría de su población.

De hecho, el crecimiento de Asia Oriental contribuye a la crisis terminal del sistema capitalista, porque ello expande el número de gente que comparte la plusvalía global. Si no estuviéramos en una crisis estructural, Asia oriental continuaría creciendo en poder como lo está haciendo ahora para establecer dentro de unos setenta y cinco años la nueva potencia hegemónica, sucediendo a los Estados Unidos. Pero el sistema-mundo capitalista no va a durar otros setenta y cinco años más.

En cuanto a la pregunta de cuál es el carácter de la relación para los próximos años entre China y Estados Unidos; cuando Estados Unidos está en declinación y China en auge, observa Wallerstein, que tras el colapso de la Unión Soviética las relaciones entre China y Estados Unidos no han cambiado mucho, y en todo caso, se han hecho más estrechas. Ante la pregunta de si Estados Unidos son enemigos, rivales o colaboradores sostiene que no son enemigos, son rivales pero que colaboran más de lo que lo admiten.

El planteo de Li Minqi tiene grandes similitudes con el de Wallerstein. En contra de la opinión dominante que ve el rápido crecimiento de China como prueba del éxito indiscutible de los mercados libres, el autor se basa en la teoría del Sistema-Mundo, para analizar el ascenso de China y el fin de la hegemonía de Estados Unidos, en el contexto de la evolución histórica de del capitalismo global y a la luz de sus efectos económicos y ecológicos, así afirma que la integración de China en los mercados mundiales contribuye a revelar los límites históricos del capitalismo mundial. El autor ve la entrada de China en el juego capitalista con su demanda de recursos y la presión subsiguiente sobre el “sistema-mundo” como un factor importante que subyace a la inminente desaparición del sistema mundial capi-

talista. Simplemente no hay suficiente para todos para apoyar a una China en crecimiento (y la India) en los niveles de consumo occidentales.

Li Minqi sostiene que el actual ascenso de China “de la periferia a la semiperiferia” podría ser la señal de que la economía mundo capitalista está llamando a sus últimas reservas estratégicas de trabajo. Los trabajadores chinos y de otros países emergentes se proletarizarán. El capitalismo mundial habrá agotado sus últimas reservas de mano de obra barata sin ningún lugar a dónde ir.

China está en alza –aunque no como una amenaza militar, sino como el faro de un modelo alternativo. Se le pedirán soluciones a nivel del sistema a los problemas a nivel del sistema dejados por la hegemonía de Estados Unidos. Hasta ahora China se ha fusionado con y de hecho jugó un papel clave en el sistema global del capitalismo liderado por Estados Unidos. Ahora, ya que este sistema se encuentra moribundo, China como una potencia emergente tendrá que redefinirse en este nuevo clima.

Pero Li Minqi no ve el liderazgo actual de China como bastante a la altura de las circunstancias. No puede contarse con que las elites capitalistas chinas que son interesadas en sí mismas y corruptas vayan a actuar de acuerdo al interés común a largo plazo del ser humano? Sin embargo, el autor abre posibilidades optimistas para el desarrollo futuro de la revolución en China y el destino del orden mundial.

En las próximas una o dos décadas, las clases proletarizadas de trabajadores pueden, por primera vez, convertirse en la mayoría de la población mundial. China está cada vez más en el centro de las contradicciones económicas, sociales, políticas y ecológicas tienden a converger en China.

Dado el legado de la revolución china, las condiciones históricas subjetivas pueden favorecer una revolución socialista. Un sector de los trabajadores estatales y una amplia alianza revolucionaria de clases están influenciados por la conciencia socialista y potencialmente puede hacerse cargo de los sectores económicos clave y desempeñar un papel destacado en la próxima lucha revolucionaria.

Debido a la posición central de China en el sistema capitalista mundial, la importancia de un triunfo de la revolución socialista en China inclinará el equilibrio global de poder de manera decisiva a favor del proletariado mundial. Se abrirá el camino para la revolución socialista mundial del siglo XXI y aumentará dramáticamente la probabilidad de que la

crisis global que viene se resolverá de una manera que sea consistente con la preservación de la civilización humana.

Con el declive de la hegemonía de Estados Unidos ningún otro estado está en condiciones de sustituir a los Estados Unidos y proporcionar un liderazgo efectivo en condiciones capitalistas.

El Sistema-Mundo existente ha agotado su espacio histórico, el nuevo liderazgo tendrá que asumir la forma de una alianza de múltiples estados de tamaño de continentes, que pasarán a formar un gobierno mundial socialista, y por lo tanto llevarán el actual Sistema-Mundo a su fin. Un gobierno mundial socialista con la planificación democrática global ofrecerá la mejor esperanza de la humanidad para sobrevivir las próximas catástrofes y preservar los logros más importantes de la civilización humana.

A diferencia de Immanuel Wallerstein y Li Minqi, Robert Cox aunque critica la civilización de la globalización y capitalismo no anticipa su fin. Rescata como los autores anteriores el rol de las fuerzas sociales fundamentales. Cox cree que a comienzos del siglo XXI hay tres configuraciones rivales de poder que deben tomarse como punto de partida para el análisis: el Imperio norteamericano, la persistencia del sistema interestatal westfaliano y la sociedad civil nivel donde ubica a las civilizaciones.

Cox plantea dudas sobre el futuro del liderazgo de los Estados Unidos y el dominio occidental en el orden mundial que se avecina. En este mundo donde el equilibrio de poder está cambiando, se pregunta si este cambio podrá suceder pacíficamente. Específicamente, plantea la cuestión de si la futura paz mundial dependerá de la continuación del dominio de la perspectiva occidental, o si podrá convertirse en un *modus vivendi* entre diferentes potencias mundiales y civilizaciones.

Cox defiende la pluralidad de civilizaciones y la búsqueda de consenso. Argumenta que para conseguir el diálogo entre civilizaciones será necesario que Estados Unidos se resigne a ser una potencia más del sistema interestatal westfaliano y Occidente, la civilización del Imperio norteamericano, comience a verse como una civilización más entre tantas otras.

Observa que el poder económico se está moviendo a favor de Oriente, Occidente aún retiene el dominio del poder militar, y precisamente parece bastante improbable que la parte militar y política de la cultura bicéfala norteamericana (la otra es la civil) difícilmente

se ajuste a la idea de convertirse en una gran potencia entre varias en un nuevo orden mundial emergente y plural.

Por su parte, según advierte, a China, Rusia y los países del centro de Asia, miembros de la Organización de Cooperación de Shangai, les preocupa cada vez más que el círculo de seguridad estadounidense en torno a Asia esté llevando a una confrontación catastrófica. Según Robert Cox, este escenario es mucho más probable que un movimiento hacia un mundo plural donde las grandes y pequeñas potencias negocien el mantenimiento de la paz mundial y una mayor equidad social.

El resto del mundo está demostrando cierta habilidad para comprender y ser parte de un ajuste al nuevo orden mundial pero el gran problema es que Estados Unidos no lo comprenda, porque el resto del mundo está dispuesto a adaptarse una vez que Estados Unidos tome la delantera. Entonces, la cuestión es si los Estados Unidos podrán adaptarse a la idea de funcionar como una gran potencia más entre varias y cómo lo hará, o si la pretensión estadounidense de liderazgo global provocará la consolidación de una alianza eurasiática para contrarrestar esa pretensión. Mi esperanza es por un mundo más plural, pero soy más bien pesimista.

Robert Cox critica el concepto de civilización como dado y definido por factores objetivos enfatizado por otros autores, interpretándola como algo que está en permanente cambio, y que se encuentra en el *sentido común* que es diferente para la gente de diferentes épocas y lugares y es moldeado por las respuestas prácticas colectivas de un pueblo a sus condiciones materiales de existencia.

Ampliando esta idea, Cox sostiene que la civilización es “una combinación entre condiciones materiales de existencia y significados intersubjetivos. Es decir que para él, las civilizaciones deben ser consideradas como procesos o tendencias más que como aspectos fijos o cerrados, en las cuales los movimientos populares estimulados por inequidades materiales y quejas han articulado proyectos alternativos de sociedad

Robert Cox afirma que las fuerzas que mueven los bloques de poder consolidados - el imperio estadounidense versus Eurasia - derivan de mentalidades divergentes de diferentes grupos humanos que se enfrentan en el proceso de dar forma al orden mundial. El propósito del diálogo de civilizaciones no es rehacer el orden mundial de una manera definitiva ni crear una nueva estructura de gobernanza mundial. El diálogo en sí mismo se convertiría

en el proceso del orden mundial, un proceso continuo de ajuste pacífico –si bien contencioso – a las siempre cambiantes relaciones de poder en todo el mundo.

El desafío está en la habilidad de comprender al otro. La falta de empatía haría que el proceso degenerara en un choque de civilizaciones –una confrontación entre entidades falsamente representadas como estructuras monolíticas fijas.

Aunque Cox sigue creyendo en la centralidad de los Estados cree que la sociedad civil es el factor más importante como herramienta de cambio. Las sociedades civiles forman el sentido común y los propósitos colectivos. Una sociedad civil fuerte puede ser la fuerza interna de una civilización y la fuerza creativa de su desarrollo; su ausencia, la explicación de la subordinación a otra civilización expansiva.

Cox no concibe un futuro orden mundial en el que una civilización prevalezca sobre otra sino que piensa en un mundo multicivilizacional construido sobre la base del diálogo entre civilizaciones.

En un orden mundial multicivilizacional, el rol de una organización mundial sería buscar principios aceptables en el ‘sentido común’ o intersubjetividad de cada una de las diferentes civilizaciones. En este sentido, asegura: “Algunos principios comunes pueden afirmarse como puntos de partida para pensar en un mundo multicivilizacional: reconocimiento mutuo de la diferencia; mantenimiento de la biósfera de la cual dependen todas las formas de vida; evitar la violencia al tratar con conflictos, y especialmente en el uso de armas de destrucción masiva; apoyo mutuo en promover la equidad social, revirtiendo la actual tendencia hacia la polarización social; supresión de la actividad criminal organizada que se convierte en un poder político y económico oculto; y entendimiento consensual sobre los derechos humanos básicos.

Según Cox los derechos humanos son un caso particularmente problemático en la búsqueda de un entendimiento común entre civilizaciones coexistentes. No cree que podamos insistir en la tradición iluminista europea, de que los derechos humanos son universales, base de gran parte de la retórica política occidental sino que en un modo de pensar histórico, los derechos no son innatos, sino que son el producto de las luchas históricas de los pueblos que se consagraron en su sentido común. El desafío en un orden multicivilizacional es encontrar medios para incitar a las fuerzas populares a que luchen por la defensa de los

derechos humanos en *su* sociedad sin que parezca que se imponen las normas de una civilización sobre otra.

Lo que Robert Cox intenta decir es que la idea de un orden mundial multicivilizacional sirve para afirmar que es posible una alternativa a la civilización de la globalización.

### **Bibliografía:**

COX, Robert W. (1981), "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory, en *Millenium-Journal of International Studies*, Junio, 1981, Vol. 10, pp.126-155.

COX, Robert W (1995), "Civilizations: Encounters and Transformations", en *Studies in Political Economy*, N°47 (Verano de 1995), pp.7-31

COX, Robert W (2000), "Thinking About Civilizations", en *Review of International Studies*, Vol 26, "How Might We Live?" Global Ethics in a New Century". Cambridge University Press (Diciembre de 2000), pp. 217-254

COX, Robert W. (2004), "Beyond Empire and Terror: Critical Reflections on the Political Economy of World Order" en *New Political Economy*, Vol. 9, N°3 (Septiembre de 2004).

FUKUYAMA, Francis (1992), *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.

HUNTINGTON, Samuel (1996), *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon&Schuster, Nueva York, 1996.

LI, Minqi, Li (2008), "The Rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy", Pluto Press, London, 2008.

LI, Minqi, Li (2011), “The Rise of the Working Class and the Future of the Chinese Revolution” en *Monthly Review* Vol. 63, N°2, junio, 2011.

WALLERSTEIN, Immanuel (2004): “China y Estados Unidos: encontradas estrategias geopolíticas”, *La Jornada*, México 19, de diciembre de 2004, disponible en <http://www.jornada.unam>. Consultada 15/09/2014.

WALLERSTEIN, Immanuel (2011), “The Global Economy Won't Recover, Now Or Ever”, en *Foreign Policy* (Enero/Febrero de 2011).

WALLERSTEIN, Immanuel (2012), “China and the United States: Rivals, Enemies, Collaborators?” Comentario N° 321, disponible en <http://www.iwallerstein.com/china-united-states-rivals-enemies-collaborators/> (15 de enero de 2012).

WALLERSTEIN, Immanuel (2012), “El juego geopolítico ruso-chino”. Publicado en *El socialismo es posible*, 8 de junio de 2014. <http://www.diariounidad.es>. Consultada el 15/09/2014.

### **Otras fuentes**

COX, Robert W (2012a), *'The Decline of the West' Revisited: Future World Order and a Dialogue of Civilizations* (video extraído de la Conferencia realizada el 28 de marzo de 2012 en el Desmarais Building de la Universidad de Ottawa, organizada por el Centre for International Policy Studies; disponible en youTube a través del siguiente enlace: <http://youtu.be/iPXuvT8rn6c>).

COX, Robert W. (2012b), *Consciousness and Civilization: the Inside Story* (video extraído de la Conferencia realizada el 29 de octubre de 2012 en York University, Toronto, Canadá, en el marco de la Serie de Seminarios 2012-13 del Department of Political Science, disponible en Vimeo a través del siguiente enlace: <http://vimeo.com/52878847> ).

SHOUTEN, Peer (2008), “Immanuel Wallerstein on World-Systems, the Imminent End of Capitalism and Unifying Social Science”, Entrevista a Immanuel Wallertein en *Theory Talks*, N° 13 (2008), disponible en <http://www.theory-talks.org/2008/08/theory-talk-13.html> (04-08-2008), (versión pdf) pág. 4.

SCHOUTEN, Peer (2009), “Robert Cox on World Orders, Historical Change, and the Purpose of Theory in International Relations”, Entrevista a Robert Cox en *Theory Talks*, N° 37 (2009), disponible en <http://www.theory-talks.org/2010/03/theory-talk-37.html> (12-03-2010), (versión pdf) pág. 2.

WALLERSTEIN, Immanuel (1997), “The Rise of East Asia, or The World-Sistem in the Twenty-First Century”. Discurso en el Simposio sobre “Perspectiva del Sistema-Mundo Capitalista en el principio del siglo XXI”, en la Universidad Meiji Gakuin, 23-24 de enero de 1997. Publicado luego como capítulo El ascenso de Asia Oriental, o el Sistema del Tercer Mundo en el Siglo XXI, en su libro *Conocer el mundo. Saber el Mundo. El fin de lo aprendido. Una Ciencia Social para el Siglo XXI*, publicado por Siglo XXI Editores en 2001.